Territorio preternatural. Capítulo 3

Martín Morales Garza

Capítulo 1

3.

El abrazo atenazante

Lunes 20/IX/2010 13:30hrs.

En la placita, ubicada a espaldas de FFCHLS, Dougray maldijo su mala suerte: llegó tarde a la clase de su tía Claudia, porque confundió las asignaturas; hubo más elementos para el ensayo y McKellen fue asignado como compañero, también ingresó a mitad de la clase. Cuando Crane anticipó que Fristen pediría un cambio, suplicó que no se ofendiera, confesó que no había coincidencia en sus ritmos para trabajar. Entonces, Mónica entró en escena, saludó con beso a sus amigos y los tres coincidieron que Hardesty planeó ese enredo durante las vacaciones.

Mientras Crane escribía los datos bibliográficos, Mónica cuestionó si consiguieron los libros para las materias de Youth Bailey y Timothy Beahanna a los muchachos, luego hurgó en el bolso.

— No. Entre ediciones viejas y auténticos fósiles, no estaban los que necesitábamos en las librerías del Centro —contestó Fristen, entretanto miraba un punto, ignorado por las muchachas a propósito.
— ¿Será porque temes toparte con "el chico de la librería"?[1] —inquirió Crane (maliciosamente) sin retirarle la mirada al ensayo sin terminar.

Dougray masculló que ese muchacho residía en el pasado y bajó la mirada, averiguó si recordaban el parecido físico con Maccon Heron (su ex novio), buscó alguna foto en el celular y Mónica agradeció la imagen del "animal fantasioso", Fristen frunció el ceño, descubrió de lo que hablaba su amiga, pero ignoró el momento en que guardó tal documento.

Las muchachas discutieron sobre los hermanos Mills mientras Dougray intentaba, con disimulo, escuchar la tríada con Kazuo Tarotetsu[2], reintegrado a la comunidad universitaria. El filipino atlético se refería a la pelirroja con los dos nombres, ella recomendó atracciones de Guadalquivir; Ulysses predijo las menciones[3] y Elizabeth lo apoyó, ajena al sarcasmo.

Sin mucha presencia en la plática, Mark Teenen nombró museos, monumentos, murales y colinas, pero Kinney reafirmó que, a diferencia de la última ocasión de su visita (en el 2007), se divertirían más y lo invitó a un restaurante chino, detalle altamente racista aunque ignorado por Kazuo, quien confesó su determinación fuerte para reforzar

su alemán y presumió los idiomas dominados[4].

Elizabeth preguntó el por qué, alguien como él, estaba en tal lugar. Fuera de la charla, los oyentes otorgaron la razón mediante miradas: "*¿Qué haces con* los yuppies *del campus?*". Pero los cinco chicos sabían que Kinney, en realidad, se refirió a la perseverancia del estudio. La ropa del filipino, después de ciertos ademanes, se contraía y aligeraba, espectáculo hipnotizador y eficaz para Mark Teenen[5].

De pronto, Tarotetsu mencionó a Claudia Hardesty, la consideró una tutora excelente para el aprendizaje del alemán.

— Ah, sí. Esa z… —exclamó Elizabeth, pero Teenen hizo señal que callara—. La profesora nos impartió lo relacionado con Textos, Lingüística general, entre otras materias. De hecho, es la tía del homosexual sentado atrás de nosotros —puntualizó con cizaña.

Ulysses manifestó una molestia rayana al melodrama, ordenó a Elizabeth que se retractara, pero lidió con una negativa retadora, la cual evidenció una postura homofóbica y Kazuo reveló su bisexualidad y que iría a un restaurante filipino, reafirmó su verdadera nacionalidad, entonces Mark intervino que lo acompañaría, catalogó esa mentalidad como "anticuada y retrógrada".

Kinney se disculpó con el que permaneció en la mesa, pero la rechazó, luego prosiguió con su discurso de erradicar esa actitud de odio. Mónica y los demás sonrieron por la labia, sobre todo por las virtudes que se adjudicaba sin que Ulysses lo notase.

— Vete al carajo, Elizabeth —expresó McKellen, hastiado y sin disimular su molestia.

Ante la aproximación de Ulysses, las amigas de Dougray fingieron una charla, terminada al centrarse en el recién llegado y la perplejidad de Fristen por la confrontación escuchada. McKellen propuso que partieran para trabajar en el ensayo, Gellar fue involucrada en una mentira sobre la preparación de una clase, pero eso no impidió que Ulysses, víctima de la ira, exclamara que Mónica *le importaba un comino* y sólo estaba interesado en Doug.

— ¿Ahora? ¿En este momento? —preguntó Fristen.
— ¿Te importaría? —cuestionó Ulysses.

Ante la anticipación de una nueva evasiva, Jillian se cansó, alegó que ellas saldrían con los hermanos Mills a las siete y prosiguió:

— Ustedes dos agotaron la paciencia racionada para hoy. Así que, lárguense y practiquen su versión homoerótica de *Orgullo y prejuicio* o

Tristán e Isolda a otro bendito lado —finalizó, agarró el regazo de Mónica y se marcharon para imprimir un ensayo.

A regañadientes, subió al auto de Ulysses mientras, en el estéreo, se reproducía una canción fácilmente reconocida, la cual ignoraba que McKellen tuviese en su lista de reproducción; antes de salir, el piloto hizo una señal al guardia de la caseta y Doug cuestionó desde cuándo escuchaba la música de Jonna Lee y se alegró por abstenerse de las bandas pretenciosas y *DISC JOCKEYS*, "talentosos sólo a través de sus cuerpos"; sin embargo, McKellen tenía presente la naturaleza de la ocasión y, en ese momento, no había cabida para "esas cosas de *HIPSTERS*".

— ¿De qué es este momento? —preguntó Fristen.

El carro se detuvo ante el semáforo en rojo. Ulysses miró al copiloto, se acercó un poco, pero la luz pasó a verde y confesó que revisó los gustos musicales en **Facebook**. Dougray expresó poca sorpresa, bajó la cabeza, puso la mochila en el asiento trasero, luego McKellen, sin alterarse, dijo que no era el patán idealizado sin motivo alguno y con tanta convicción.

A esas alturas, Fristen no comprendía la posición incómoda que, mediante intentos, impuso en McKellen: la presión para sacarlo del clóset, pero el copiloto agregó que jamás quiso manipularlo, que estaba renuente a una relación (en ese preciso instante) y que se limitase al *RIDE* a la casa; Ulysses reveló eufórico que evitara las excusas, decidiera si estarían juntos, tal vez no en una relación, pero el ensayo los requería y concluyó que renovó la credencial de la biblioteca, pidió los libros para citar y tomó la mano de Dougray, ruborizado y decidido a invitarlo a comer.

Lunes 20/IX/2010 15:25hrs.

McKellen se estacionó frente a la propiedad de los Fristen. El copiloto salió del auto, detalle que enfureció al muchacho y transcurrieron pocos segundos para comprenderlo: frustró el gesto de abrir la puerta.

Nora Fristen se alegró por la visita de Ulysses, se saludaron mientras Dougray pasaba de largo con incomodidad, rozó con el codo al muchacho y acomodó la *LAPTOP* sobre la mesa amplia del comedor, tomó unas hojas de máquina y así estableció el lugar de trabajo. La señora ofreció algún bocadillo para aplacar el hambre, avisó que visitaría a Letizia por la mascota de las Crane y McKellen bromeó por la semejanza fonética de perro en inglés con Doug. Mientras se acercaba a su hijo para despedirse, expresó que no demoraría, el muchacho murmuró lo conveniente que era, aunque recibió la orden que se comportara y él

respondió que no prometía nada antes que Nora partiera; Ulysses dejó su mochila en el piso, se agachó para sacar el disco duro y la computadora portátil. Sin la vigilancia maternal, Dougray apreció la marca estampada en la ropa interior de su invitado, y se arrepintió en cuanto fue descubierto, pues el tono burlón del invitado indicó que era agradable ese "lado coqueto" e inquirió si habría "acción" en el comedor, pero la postura fue defendida:

— Si te refieres a lo académico… —dijo Doug, provocó una ceja enarcada en McKellen—. Sí, porque el cuarto está desordenado.

La postura fue defendida, pero Ulysses aclaró que lo entendía, entonces embonó el adaptador de corriente mientras McKellen leía la clave del WI-FI, luego inició sesión en una red social.

Dougray masculló que odiaba el cargador reciclado. Los dos sonrieron y sin saberlo, pensaron lo mismo: fracasaron en eludir su química y cuál era el motivo de Nora para fungir como simpatizante de una relación hipotética.

El ambiente fresco relajó a Doug, contempló el halo solar, que penetraba la ventana y la cortina, luego rememoró cuando se recostaba en el mueble rectangular (situado bajo el marco) y veía a sus vecinos jugando, se lamentaba el impedimento de salir debido a la severidad paternal de "no convivir con niñas". Ulysses sonrió por el semblante pensativo.

Sábado 06/IX/2008 14:36hrs.

(Una vez alejados de la propiedad de los Fristen, Camila pregunta qué sucede, su hermano contesta que nada grave, pero la mejilla rosada dice lo contrario, ella supone que Nora ya sabe sobre el amor entre Ulysses y Dougray. En medio de la calle, Mónica y Jillian discuten con Elizabeth. Con dirección a su casa, él cuestiona porqué las muchachas lucen alteradas, su hermana cuenta que Gareth y la pelirroja con amantes.

De repente, la detonación de una escopeta altera la tranquilidad intermitente del vecindario. Los hermanos McKellen huyen hacia su terreno; las muchachas, a la casa de las Crane. Pero un grito desorienta a Ulysses, proviene de la casa de los Tosslin; Camila, como si su hermana fuese un niño que va a persuadir, se irgue y suplica que la siga. Sin explicaciones, él corre hacia la fuente de auxilio, Elizabeth se da cuenta y lo sigue. Ambos entran a la vivienda de Andrea.)

Lunes 20/IX/2010 15:35hrs.

Cuando salió de la casa, Nora caminó hacia la de Karina y su motivo de visita era cerciorarse que Letizia llevaba bien las cosas, pero se dio cuenta que ésta actuaba como víctima de la adversidad y del karma. Sin embargo, la señora Fristen la "bajó de su nube dramática" para señalar que la casa lucía demasiado descuidada, lo que provocó un contraataque por parte Taylor, quien comentó que apreciaría su ayuda con la mascota de Jillian y pidió se abstuviese de las críticas de la limpieza.

Nora preguntó por los síntomas del can, aunque aclaró que no era veterinaria y Letie señaló que Panzón no comía, orinaba sin levantar la pata, lloraba en las noches y actuaba con anormalidad. La conclusión precipitada consistió que extrañaba al hermano[6], la nieta de Karina lo malinterpretó, intuyó que aquello, lo más probable, era una indirecta para juntarlos.

— Un amigo de mi esposo ofreció los perros a Dalia a buen precio. Jill se enamoró de uno y Karina se lo regaló de cumpleaños —contó Nora mientras la otra trapeaba.
— Qué ternura —exclamó, se agachó y exprimió un trapeador con las manos—. Jamás recibí un regalo de ella en mi puta vida —confesó abriendo demasiado los ojos y tiró los flecos humedecidos al suelo.

La señora Fristen recibió a Panzón, escuchó que la casa estaría más sucia si él seguía, pero mencionó la incapacidad de llevárselo, contó que su esposo era el verdadero veterinario y destinara la limpieza para los fines de semana, lo cual Letizia no tomó muy bien, menos cuando Nora precisó la rutina de parrandas, sentenció que no criticara vidas ajenas, mencionó que el perro era responsabilidad de los vendedores (los Fristen) y la atención médica sería barata por ello.

Nora se disculpó, agregó que podía meterse, porque esa rutina parrandera atraería a Jill, carente de figuras paternales y Karina era el pilar, el único familiar para guiarla. Taylor retó que, por un momento, pensara si ese era el modo para lidiar con la situación, añadió que Jillian debió meterse a una fraternidad, pero Nora lo desaprobó, inquirió si no había visto las iniciaciones humillantes en vídeos.

— Ay, que se gradúe. Además, yo fui líder en una fraternidad y no me fue mal. Siempre la veo con libros, no con uno, sino varios. La única ocasión que la vi con un hombre, fue Doug, que es…

La señora Fristen preguntó si consideraba una conducta

apropiada rodearse de muchachas con fines sexuales.

— Ay, doña Nora. Nosotras somos mujeres, no santas y sé que usted se casó muy joven. Con ganas y más de uno, tuve sexo intenso, no soy virgen en ningún sentido —continuó y la cara de espanto en Nora fue interpretada como pregunta—. En la ecuación, las palabras claves son "sexo" y "ganas", no pretender hacer el amor. Además, no rendiré cuentas al prójimo mortal, pero cojo cada cuatro meses con amigos de confianza: solteros y reprimidos sexuales, solamente.

El cambio de tema fue notorio, eso concedió la oportunidad para inventar que doña Karina, en cualquier momento, sufriría una entubación, también tildó a los doctores como víctimas del complejo de Dios y la madre de Doug se sintió incómoda. La habilidad manipuladora alcanzó una cota alta, salió a flote la muerte de su mamá en el casino: se culpó porque la señora Crane la esperaba mientras ella buscaba la boleta de calificaciones, una prueba que era buena estudiante. La señora Fristen infirió que fue obra del destino.

Después de conversar sobre Jillian, donde la consideraron como "una muchachita de carácter fuerte", la tensión disminuyó, aunque Letizia llamó señora a Nora en repetidas ocasiones (el tono despectivo era odiado por la señora Fristen) y bromeó, además, por el hecho que la mujer fuese estilista. La prima de Jill logró su cometido cuando Panzón fue cargado por Nora, quien consideró que la testarudez provenía de la familia y Letie dijo:

— Así es. Es muy probable que se lo herede a futuras generaciones, lo mismo sucederá con Jillian, cuando decida *graduarse*.

La incomodidad fue latente, la madre de Dougray musitó que se llevaría al perro a un paseo por el parque, luego lo resguardaría en casa, pero Letizia Taylor exclamó que, si radicara en ella, lo entregara a un taquero.

Sábado 06/IX/2008 15:10hrs.

(De a dos escalones, Dougray sube hacia el segundo piso, busca entre las habitaciones y ve que cielo, por unos instantes, está gris, luego se torna oscuro, paulatinamente. Fristen abandona el trance cuando escucha los ladridos y lo carga; desde la primera planta, Nora brama si ya lo tiene, escucha el sí ansiado, se vuelve al escondite, pero se regresa cuando una ventisca azota el ventanal de la sala, ordena a gritos que baje. Apenas lo visualiza con el perro, ellos no escuchan nada, después sabrán del

embiste de un embudo improbable[7].

— *Gracias, mamá* —gesticuló por la improbabilidad de comprensión de Nora.
— *Te amo como eres, hijo. Prefiero que estés vivo y feliz, que muerto o muy desdichado* —Doug olvidó aquello pero, en otro momento más dramático, recordaría esas palabras.)

Lunes 20/IX/2010 17:00hrs.

En el centro de la plaza de FFCHLS[8], Mónica y Jillian discutían sobre la combinación de nacionalidades en los nombres, la de rizos engulló una empanada argentina, masculló que Gellar "casi" lidiaba con una situación parecida, sabía sobre el segundo nombre preliminar (del Carmen), pero la muchacha cuestionó (burlonamente) el de Crane, ésta mencionó el origen francés, masticó con la boca abierta, trituró y tragó el bocado, sorbió el jugo de sandía e involucró a su prima, añadió la sustitución de /c/ por /z/.

Mónica recibió una llamada de Dalia, miró hacia arriba para apreciar la tonalidad de su cabello a través de los rayos solares, dijo que estaban a un lado de la estatua de Doña Marina. "Malinche", murmuró Jillian. Pero fue corregida mientras seguía al teléfono, buscó sus guantes para manejar (estilo motociclista y color azul oscuro) y terminó la charla después de afirmar que se verían pronto. La de rizos preguntó si sucedió algo y Gellar contó apresurada:

— Nora llevó a Panzón a mi casa y sabes cómo reacciona Uber ante las visitas. Entonces, él está agresivo y sólo deja que yo lo cargue. Tengo que retirarme —contó apresurada.

Jillian confesó que existía reciprocidad entre el cariño de los humanos hacia los animales, se tomó un respiro y cuestionó si seguía firme en abstenerse de acompañarla a la cita con Jerrod Mills. De pronto, ellas vieron a Jena y al antes mencionado, los dos se despidieron y Gellar se mostró incrédula ante la iniciativa de aceptar una salida.

— Sí, por el modo en qué lo hizo o, mejor dicho, el motivo que lo animó. Leía *En busca del tiempo perdido*, se me acercó, le echó un vistazo rápido a la portada, identificó la editorial y dijo que debíamos tener una cita —contó trémula e inquieta.
— Una hermosa anécdota que contarán a sus hijos. En fin. Estoy segura que no quiero unirme a ustedes, porque Owen ha actuado con rareza y sería incómodo estar con su hermano, además puede que Jena aparezca en su cita. No me agradaría estar en ese *sketch*, de nuevo —respondió

ante la invitación.

Cuando se despidieron, la de rizos rogó no la maldijera, pidió que condujera con cuidado y platicarían en la noche, luego Mónica deseó una velada linda para ellos, salió de la explanada hacia el estacionamiento.

En el camino, Gellar sintió unos pasos, volteó preparada para una confrontación física, pero descubrió a Natalie[9], la cual lucía feliz por el encuentro y hubo un abrazo incómodo, preguntó si la conocía, aquello fue respondido de manera críptica, si era la primera vez que platicaban y Mónica asintió confundida; la muchacha dijo que jamás creyó sería olvidada, precisó que ignoró la posibilidad de un primer acercamiento incómodo y las dos apresuraron el paso.

Cuando se presentó como Natalie Guadagnino, Gellar vio a Owen, la extraña preguntó por el lugar al que iría y la respuesta fue la calle Reynaldo Garza.

— ¿En qué terminó lo de aquella noche con Owen? —agregó inocente.
— ¿A qué te refieres? —inquirió y arrugó la frente.
— Sí. Intenté detener a los sujetos que les darían problemas, pero ellos… Los dos sabían que las puertas son mi perdición —contó frustrada.

La charla carecía de rumbo para Mónica, mencionó que no la seguía, entonces Guadagnino se alarmó, pidió que lo olvidara y sugirió que fueran por un café; sin embargo, Gellar dijo que tenía urgencia por llegar a casa. La recién llegada prestó atención a los detalles de la excusa, improvisada por Mónica, pero la cercanía de Owen y Jena influenció que hubiese un cambio de planes: Gellar no la desairaría, confesó que negaría la invitación si proviniese de un hombre, recomendó un establecimiento, luego Natalie afirmó que sería conveniente trasladarse en el carro de Mónica, pues ella no tenía vehículo. Tras ignorar aquella contestación extraña, caminó lo más rápido posible hacia el vehículo, pero Owen la interceptó. Guadagnino lo saludó, Mills preguntó si habían conversado antes, lo cual fue negado antes de augurarle que, más adelante, se conocerían y se aproximó a una banca.

A unos metros, Jena guardaba unos materiales en el auto de Owen, él musitó que debían conversar, Mónica retiró la alarma del carro y respondió que él empezara.

— Lo siento por la actitud post cita, lo abrupto y la frialdad al responderte... —exclamó con la intención de explayarse, pero la muchacha lo interrumpió.
— No hay ningún problema. Fue una salida con fines amistosos. No esperaba otra cosa. Si hubiese sido una cita, yo sentiría verosímil la disculpa que ofreces con esmero. Pero entre nosotros todo está bien, yo

creo —dijo serena.

Owen planteó la posibilidad de salir al día siguiente, pero Mónica contestó que revisaría su agenda, la broma careció de efecto debido a su seriedad, luego mencionó que Jena lucía impaciente, como si lo esperara y él asintió, daría *RIDE* a Felkins, aunque eso no era impedimento.

— Jena es… En otra vida, fingimos el lazo sanguíneo para no prostituirla con el señor feudal. En esta, es tolerada por ser la hija adoptada de un tío. No hay problema con ella —expresó Owen.

Gellar apreció a detalle el vestuario[10] de la rubia, negó que tuviese un problema con la rubia tras el escaneo rápido; Mills bromeó, dijo que percibía celos en la apariencia de *MADAME*, entonces la muchacha cedió ante el intento de aligerar la plática y reveló que envidiaba el *OUTFIT* sin dudarlo.

Como un falso consejo, Owen dijo que se animara, que deseaba conversar un rato sobre Roberto Bolaño, Inés Arredondo o la Generación del crack latinoamericano. Por otro lado, Mónica se vio persuadida, pero cortó la conversación debido a la ansiedad de Dalia ante la demora.

Él se despidió de Natalie, que no le correspondió, ésta se acercó a Mónica para pedirle que, si no era molestia, abriese la puerta del copiloto, lo cual sonó extraño, incluso tuvo la intención de preguntarle el motivo, pero la justificación fue rápida: radicó en sensibilidad y estática. Cuando Gellar masculló que los demás las considerarían como pareja, Guadagnino se mostró seria, dijo que tenía presente la falta de interés en ese aspecto.

En el trayecto hacia la cafetería, la copiloto mencionó detalles secretos de Mónica, la cual desconoció la fuente informativa y si se trataba de un deliquio amoroso; Natalie, de nueva cuenta, reafirmó el gesto de las puertas debido a la estática, pero Gellar explicó sus motivos para evitarlo: Owen tuvo ese detalle con ella durante una cita.

— ¿Por qué habría de ofenderme? —cuestionó Guadagnino—. He conocido personas realmente detestables. Por ejemplo, hoy ¿o mañana? —exclamó, pero Mónica se desentendió de lo último—. En fin. Conocí a una señora, di tú que la habían maquillado en una funeraria y un estudiante de estilista la peinó. Por mi tez, creyó que buscaba trabajo como criada, abrió la puerta de su casa y pude entrar. Me ofreció comida preparada por su empleada doméstica, una señora portuguesa muy amable, aunque no entendí ni jota cuando intentó conversar conmigo. La señora era muy gorda y fumaba bastante, recuerdo que especificó mi posible trabajo, que cuidara a su hija drogadicta que, en ese rato, estaba convaleciendo en cama. La hermana mayor tuvo que cargarla y ponerla en cama. Cuando quise ir al baño, la señora manoteó en el aire, gritó en un idioma mocho y

extraño, creo que era el portugués de la otra mujer. En el primer piso, estaba una perra grande, salió del cuartito y vi a sus crías en el suelo. Me da miedo orinar frente a alguien. Subí al segundo piso y creí que la primera puerta era el baño, pero me equivoqué. Entré y salí rápido, entonces vi a una pelirroja corriendo, volví a meterme, cosa que no debí… —relató Natalie, animada, pero Mónica la interrumpió.

Mónica rascó su mejilla derecha, repitió descripciones claves (el físico de las mujeres mencionadas) y preguntó si conoció a las Kinney Railsback, aunque lo hizo con incertidumbre, porque Elizabeth no convalecía en la cama, la vio en la mañana de ese día.

— ¿Hablas de Elizabeth Kinney alias Mereña Harris? ¿La autora de varios *BEST SELLERS* de crimen y la que ocasionó un desbarajuste en el futuro por su avaricia? No creo. Tal vez es más joven en esta época.

Natalie anhelaba decir la verdad; sin embargo, decidió que lo oportuno sería la consideración de "lesbiana indiscreta", en lugar de "psicópata con delirios", luego averiguó si charlaron el día anterior o mucho antes, la conductora atajó una negativa mientras se aferraba al volante y la muchacha se mostró aliviada:

— Ayer, a estas horas, casi choco con Jillian cuando yo abrí la puerta de copiloto. Tú ya habías salido del auto. Me pasó una cosa fría por la espalda. Pero bueno, habrá más oportunidades para platicar.

Gellar abandonó el auto, caminó hacia el lado del copiloto, pero escuchó, cuando estaba por la cajuela, el seguro inhabilitándose, y decidió irse directo a la cafetería. Con un pie en el primer escalón, Mónica dio media vuelta y no la vio, sólo la puerta abierta, la cual cerró antes de mirar los alrededores. No había nadie, salvo ella y un escalofrío repentino, luego hipotetizó que pudo tratarse de un fantasma debido a la nula probabilidad de correr como si su vida dependiese de eso. El hueso nasal fue apretado, dijo que deseaba el culmen de ese día, luego mandó un mensaje de texto a su madre.

En eso, Owen se dejó ver ondeando la mano como saludo, preguntó por su acompañante, Gellar explicó que se marchó, tal vez ofendida por unas conjeturas.

— No es por nada, pero reconoce que tienes una manera intensa de expresar lo que piensas. ¿Te molestaría tomar un café? Podríamos charlar sobre nuestros ensayistas favoritos o el tópico que desees.

Mónica preguntó por Jena, la ausencia se justificó con la mentira que la rubia estaba con el mecánico de la siguiente cuadra, también afirmó que él tenía la esperanza de coincidir en la cafetería y Gellar añadió que parecía dispuesto a alejarse de su *MADAME*, Owen dijo que existía un

lazo mental por terminar sus oraciones. Los dos entraron al establecimiento.

Mónica ordenó por los dos, Owen tecleaba disimulado en un móvil, demasiado ostentoso y avanzado para el 2010. "Lidié con una *timeler*[11], llamada Natalie. No debe estar lejos. Identifiquen mi ubicación", escribió a un destinatario, el cual tenía más dígitos que los números telefónicos ordinarios. Al oprimir el ícono de una aplicación en la pantalla, apareció la indicación de reposar el celular en la oreja y el aparato, al parecer, "absorbería" la imagen del físico de la muchacha.

Lunes 20/IX/2010 17:40hrs.

Al término de la tercera sesión con Sally Lynch, Elizabeth impidió el pulso de dirigirse a un centro comercial para derrochar dinero que, ella sabía, carecía por completo. Su apariencia señalaba que emprendería su meta de hallar una discoteca o una salida más frívola [12].

Se dirigió al cine Elizondo. Para su sorpresa, dos parejas hacían fila frente a la taquilla y se alegró cuando escuchó que ellos verían la segunda opción planeada: la doble sesión de películas de horror consistió en *SLASHERS* poco conocidos: *Madman* y *The burning*, al finalizar.

Durante el visionado, ella adquirió *CUPCAKES* en la dulcería, marca **Placer Bizarro**, los cuales ostentaban un precio más económico, en comparación con las sucursales oficiales. Entre escenas, que consideraba irrelevantes, pidió el *REFILL* de las palomitas, sólo mostraba el recibo a la cajera, y con un costo adicional, compró unos nachos, deliciosos por el queso exquisito.

A las nueve y cuarto de la noche, su estancia en aquel bellísimo cine con decoración oriental finalizó, pero la ansiedad por carbohidratos seguía. Kinney intentó en un restaurante, que lucía saturado —por lo general— los fines de semana debido a la cercanía con un antro gay, pero Camila McKellen (empleada del establecimiento) negó el acceso por una reunión de sujetos trajeados ("una junta empresarial"[13], supuso por las tazas de café). La pelirroja echó un vistazo rápido y descubrió que ellos portaban una corbata verde menta, dio media vuelta para marcharse.

Pero ella llamó la atención de uno, que la siguió hasta el estacionamiento, la alcanzó para saludarla por el nombre completo, Elizabeth contestó sin apreciarlo por buscar la cartera y él se identificó como Kazuo. "Felici…", entonó sarcástica, luego cambió a un saludo más entusiasta, porque sentía atracción por el filipino atlético, se disculpó por

lo sucedido en la facultad y Tarotetsu respondió:

— ¿Lo de ser bisexual? Lo dije para lucir solidario. El sexo con hombres ya no es lo mío, eso se lo dejé claro a Mark tras su entrenamiento de natación.
— Como quiera. Tengo una hermana lesbiana y quiero ser insensible, a veces, por algo que Dougray me hizo.

Él averiguó, sin intención de profundizar, en lo que la pelirroja dijo, pero ella afirmó tenía planes para esa noche, como cenar en algún restaurante y Tarotetsu ofreció una disculpa por la reunión, que coincidió la salida en busca de champaña con Elizabeth, quien desconoció si era sarcasmo; por ello se despidió antes de evidenciarlo, pues carecía de humor para lidiar con gente de su facultad o fingir una sonrisa radiante cuando lo único que quería era saciar comer.

Kazuo inquirió que podía resguardarla hasta la casa, pero la pelirroja hizo un esfuerzo por mostrarse amable, dijo que descuidara y lo vería en unas horas.

Lunes 20/IX/2010 18:04hrs.

Al *desvanecerse* hasta el *PENTHOUSE*, Jena refunfuñó que Owen la abandonase por actuar como *una persona normal*. Felkins entró a la habitación de Cecilia, ordenó que saliera a comprar provisiones y la muchacha obedeció.

Cuando rozó las yemas en el espejo, se trasladó a la habitación donde, las últimas dos semanas, Andrea permanecía sin posibilidad de recitar un hechizo, alguno para crear una salida o transmutarse. Sin el collar, pero conservando los zarcillos, la monstruo esperaba una revelación relevante, saludó a Tosslin, quien tragó saliva por el aspecto atemorizante de la rubia, rogó misericordia y suplicó la liberara.

— Nunca se sabe qué sucederá mañana o dentro de algunos años, porque ¿quién dice que la situación se invertirá y yo esté en tu lugar? Si ocurriera, no te ilusiones porque es hipotético e improbable, colaboraría mejor que tú.

Mientras raspaba la orilla de su garra negra con la punta de otra, exclamó que hablara con claridad, la tildó como “una vil idiota” desde que llegó; la interrogada carraspeó, pidió una explicación para ese trato de prisionera y se alteró cuando Felkins dijo que lo hacían porque podían manejarla a sus antojos, también por las posesiones esporádicas y

el rol sospechoso en los asesinatos ocurridos en el callejón.

Jena reafirmó que Tosslin tendría cinco víctimas en su haber, la retenida masculló “maldita” sin mirarla, Felkins no negó la autenticidad de lo dicho, confesó que desconocía la cifra de mortales asesinados y que no se consideraba inocente o víctima, luego hizo la mano cornuta a Andrea, quien prometió no haría un solo daño. Entonces, la monstruo sopesó que ni una sola mosca sería lastimada y manoteó en el aire, preguntó el motivo de las Talalay para nublarle la memoria, que respondiera ante la ausencia de los Mills (los llamó “catrines”) y Tosslin contestó que se trataba de un peligro inminente.

La rubia ordenó que se tranquilizara, pero la poseída —a cambio— se alteró y profirió insultos, Felkins dudó de la identidad de la bruja que poseía, preguntó el nombre y ésta respondió que era la autora del maleficio en el trío de monstruos. La amenaza de Jena consistió en que bailaría sobre “el trasero putrefacto y escaso”, además orinaría en el mausoleo de las Talalay, si supiera con quién hablaba en ese instante.

— Mi lugar de descanso no está en un pozo, menos en el plano terrenal —señaló.
— No me aburras con tus metáforas pestilentes. Dime quién eres —exclamó.

El espíritu reveló que era la menor de la estirpe, la monstruo apretó los labios, luego emitió un sonido rayano al claxon de un barco, dijo que la recordaba, pero su incertidumbre fue evidente; la poseída gritó que era “la Gran maestra de los hechizos” y presumió, a su madre, que había cumplido la promesa de jamás decepcionarla, pero Jena la interrumpió, retó que revelara la verdad de todo ese embrollo. Sin embargo, Andrea se “apropió” del ente (permitió la fusión con la encarnación pasada), puntualizó que la reacción global sería una revolución, balaceras, el génesis de falsos profetas, suicidios y “un etcétera largo y tedioso”, pero fue detenida mediante agresiones, aunque el silencio duró poco, pues hipotetizó que una infinidad de sucesos catastróficos sucederían en un parpadeo.

Felkins planteó la posibilidad de guardar el secreto; sin embargo, la voz consideró que sería una tontería debido al valor, luego Jena se burló (descarnadamente), porque el aquelarre se sacrificó para nublar la memoria, también por la contradicción entre decirlo y ocultarlo.

— Si no estuviera atada, en este mismo momento… Estaría haciéndote una maldita lobotomía con mis dedos —amenazó
— Lástima, porque están dentro de su ano para manipular o estimular el habla por ti. Me da pena que ese cuerpo poseído esté atado —señaló con

burla.

Cecile amenazó a Jena con cumplir aquella amenaza de la lobotomía, pero infligiéndosela a Tosslin. La rubia la creyó incapaz, sin embargo, la menor de las Talalay recordó que, si estuvo dispuesta a morir para esconder un secreto, por más mísero que fuese, el hecho de torturar a alguien —con lazo sanguíneo o espiritual— resultaría quebrantable. La nariz de la víctima sangró. "Nos torturábamos cuando escondíamos información valiosa. Lo he hecho antes y me resisto al cambio permanente", confesó ladeando la cabeza cada tres palabras.

La monstruo persuadió que desistiera, que ellas eran las choznas de Andrea o se trataba de una tátara—tátara "sobrina nieta". Por otro lado, la poseída indicó que carecía del tiempo para calcular en el árbol genealógico, consideró que valía más muerta, eso fue considerado un *BLUFF* por Jena.

— ¡Vaya que estás en negación obsesiva! Imagina lo siguiente —en eso, unos brazos fantasmagóricos emergieron de los inmóviles. Los recién mostrados comenzaron a moverse, a manotear antes de hablar—: antes de morir, fusionamos nuestras almas y esperamos la llegada de una recién nacida, una que, inevitablemente, será candidata a nuestro germen gracias a la ayuda de algún aquelarre que, siendo honesta junto a mi prole, desconocemos. La guerra tardaría en concretarse, pero ¿valdría la pena? Claro que sí —exclamó.

Los insultos no aguardaron: Jena la consideró arrogante, patética debido al modo horrendo de planear y verborrea sin rumbo; Cecile hizo énfasis en "patética", concedió la razón, aunque subestimó el nivel de poder por las incógnitas de la monstruo sobre los recuerdos suprimidos.

Felkins se impacientó, a tal grado de amenazar que mataría a la única pieza faltante para concretar su plan.

— *¡Hazlo!* —los brazos fantasmagóricos hicieron el ademán de darle la bienvenida y el pase libre para hacerlo. Las aletas de la nariz de Felkins indicaron una respiración agitada—. *Mátala. Mis hermanas y yo esperamos ansiosas* —retó el ente. Cecile escupió, pero no hacia la monstruo y al parecer, Andrea tomó el control absoluto. Las extremidades de Talalay desaparecieron: <<Por favor, Jena. Desátame>>.

Con los brazos cruzados, informó que sería inservible si cometía una estupidez cuando fuese libre; Tosslin habló con la voz quebrada, luego bramó qué querían de ella con impotencia, confesó que no era la persona que buscaban, clara alusión a los Mills y la MHTC.

Las presentes ignoraron el momento en que una cosa —tamaño y color de un chícharo— apareció entre las moscas muertas, que yacían en el rincón sobre un mueble tapizado con piel humana deteriorada; la corteza gelatinosa del objeto fue arrastrada, hacia los costados, por unas patas peludas muy diminutas y brotó un insecto, el cual no hizo un solo sonido en su andar por la habitación. El hombro de Andrea fue el punto del visitante alado.

Ante la incertidumbre, si hablaba sobre los monstruos o las brujas, Jena preguntó de qué hablaba, luego se horrorizó por el lunar abultado en el cuello de Tosslin (una mosca, realmente), farfulló que habían demorado en aparecerse y Andrea arrugó la frente, como si anticipara un dolor de cabeza. Las venas en la cuenca del ojo (la banana) se dilataron cuando mencionó la sangre en los platillos, que no pasó desapercibida, Felkins lo evadió y reveló que la mantenían cautiva porque Alain asignó la búsqueda de la Talalay restante, señaló que viviría si la libraba del maleficio.

— ¿Alain? ¿Sigue vivo? —preguntó Andrea, aunque su voz se mezcló con la de Cybil.

Felkins vaciló ante quién (o quiénes) lidiaba, pero el espíritu propuso algo. Sin embargo, la rubia subestimó la posición que tenían para negociar. Cybil planteó que era tal la oferta que, si ellas apostaban la vida de Anna, Jena degollaría a su hermana sin parpadear; la monstruo preguntó qué deseaban, la matriarca de la estirpe instó a que concretara cualquier petición, lo cual fue aceptado con la sola condición de saber la verdad. Los espíritus se impacientaron y una pidió la palabra:

— Sí. Sí. Lo mismo. Lo mismo. Ahora híncate —ordenó Andrea y la rubia aceptó—. Seré la única que hablará. El silencio debe imperar por unos minutos —aconsejó y dio inicio al cántico: <<Yo, Cecile Talalay… Te libero de la maldición que impuse. Recordarás tus primeros dieciocho veranos, primaveras, otoños e inviernos. Revivirás cada instante que catalogaste como importante. Tendrás la dicha de conservar y desechar recuerdos. Sentirás el olor, el sabor y los sonidos que tanto anhelaste. Volverás a amar y a odiar a toda persona que te trató de cierto modo para merecerlo. Queda libre>> mientras recitaba, un rumor en latín fue percibido por la monstruo.

La proyección astral de Caroline Talalay parecía un efecto en tercera dimensión, prometió que la liberaría de aquello que respaldó, recordaría a sus seres queridos, también a quienes hayan brindado la esperanza de un amor, perdido en ese instante y el tiempo retornaría como páginas arrancadas.

La aparición de Celine Talalay confirmó el parentesco asombroso entre la estirpe, a pesar de la diferencia generacional y la gravedad vocal,

ellas lucían como una sola mujer. En el manifiesto, reveló que ella impuso la maldición, los detalles minuciosos de días perdidos regresarían, los errores serían reconocidos con arrepentimiento y declamó: “no bebas el agua que posees, que el desierto es paciente y terco, te hará sentir el deseo”.

La entonación de Colorine Talalay fue melancólica, afirmó que orquestó el maleficio, decidió que ambas se liberaran, pero la condición radicaba que hiciera lo correcto, luego su imagen se difuminó, el sollozo tenue apareció con la llegada de la penúltima fémina: Catherine, quien confesó que ella ordenó la imposición del hechizo, supuso que —cuando todo terminara— no habría traición; sin embargo, si erraba, la monstruo lo pagaría con la transformación en estatua de mármol.

— Yo, Cybil Talalay… no puedo liberarte de la maldición que mi sangre impuso. Tu hermana estuvo de acuerdo en brindarnos su sangre para nublar tu memoria y el trato es incorruptible.

Cybil desbloqueó partes elementales con la intención de aminorar el rencor de Felkins, pidió que el sacrificio de los espíritus no fuese en vano, que no usara los recuerdos para vengarse y un chasquido de dedos hirió a la monstruo.

Andrea convulsionó con agresividad. La monstruo babeó y regurgitó una espuma que cubrió la comisura de sus labios, luego padeció el intenso deseo de morder. El hambre se incrementó debido al agotamiento de aquella liberación sobrenatural. Jena se sentó sobre el regazo de Andrea, ésta rogó por misericordia y derramó lágrimas, que podían notarse falsas, para librarse de la muerte. De habérselo propuesto, la monstruo pudo aniquilarla con facilidad, ante la posición indefensa de su presa. Felkins la liberó de la silla, ordenó que se largara, que huyera lo más lejos posible, pues podía arrepentirse si ella no acataba la indicación. Andrea reposó la yema del dedo en su cuello y palpó si estaba el lunar viviente.

Cecilia imploró cómo ingresar para auxiliar a Jena, pero Andrea profirió en latín lo que alzaría el cuerpo de la muchacha y voló hasta la cocina, aterrizó en el fregadero, el brazo derecho terminó dentro del orificio tridimensional[14], sufrió mordeduras en el antebrazo y palma, se alejó apurada, vio las zonas afectadas con cicatrices rayanas a aclaraciones de piel. Al final, se desmayó, la monstruo también, aunque ese estado la trasladó a los recuerdos liberados: ella y su hermana menor llevaban vestidos característicos de determinado siglo, merodeaban en una aldea, luego Anna sonrió, la animaba a seguirla y Jane agarró la mano.

De pronto, Jerrod trataba de reanimarla, llamó a su hermano, necesitaban la *Asklépeion*, pero Owen salió de la habitación donde

resguardo a Cecilia en “la cama obsequiada por Alain”.

— Cilia dice que todo ocurrió a eso de las seis. Llevaban tres horas y media así —afirmó Owen con frialdad—. Jena, ¿dónde está, Andrea?

La ira orilló al menor de los Mills que cuestionara la importancia de Felkins para el monstruo, inquirió dónde estaba el collar y la mortificación persuadió que confesara sus sentimientos por Jena, pero Andrea era parte vital de ese embrollo; el estrujamiento constante despertó a la rubia, quien vociferó que los mataría, se lanzó sobre ellos. Owen evadió un zarpazo.

— ¡Trataron de violarme! ¡Ultrajadores! ¡Los voy a degollar! ¡Le enseñaré al mundo la clase de mierda que llevan dentro! —sentenció la rubia.

Jerrod desconoció lo que sucedía, el mayor pidió claridad a la atacante, pero ella prosiguió con gritos debido a los rostros demoníacos que veía en ellos. Tan sólo bastó que el menor de los Mills dijera “Jane” para tranquilizarla. De inmediato, dijo que Olivier (Jerrod) la rescató de unos aldeanos violadores y Jeffrey (Owen) la salvó de una muerte tortuosa.

— Cuando saliste con Mónica, yo esperaba junto a Jena —mientras contaba, Felkins buscaba su colguije, el cual halló y no dudó en portarlo—. Creo que una de las Talalay hizo acto de presencia en ella y… la obligó a que me lanzara tierra embrujada. Empecé a recordar detalles que sentía ajenos. Cosas que creo tampoco recuerdas, hermano —relató.

Sábado 06/IX/2008 12:30hrs.

(Con una ligera jaqueca, Dougray aguarda en un camión, que lo conduce al punto de encuentro con Maccon Heron[15]. Durante el trayecto, escucha <<The Real Thing>> de Gwen Stefani e intuye que falta algo, la sensación es molesta, latente y frustrante, aunque opta por darle nula importancia y dormita sobre el cristal mientras llega.

A dos cuadras para bajarse, su corazón se agita y cae en cuenta de lo que está por hacer. “Voy a terminar con Mack”, dice para sí mismo, entretanto recordaba el físico[16]. Fristen oprime el botón de parada, pero el chófer no acata la indicación, entonces piensa cómo y en qué momento abordará el tema con Heron, el cual está a tres metros de distancia cuando abandona la unidad.

“Hola, extraño”, saluda Maccon, retira los auriculares y se escucha <<Don’t tell me>> de Avril Lavigne, se abrazan, Doug se acomoda sobre la hombrera izquierda, huele los mechones, el aroma lo

embriaga.

— Voy llegando. No te preocupes —susurró Maccon al oído y humedeció el lóbulo derecho de Dougray.

Después de un beso mustio, acuerdan el lugar: un restaurante con platillos a precios accesibles. El camino se hace corto gracias a una charla "casi insustancial"[17]. Cuando llegan, el mesero da la bienvenida, sugiere una zona tranquila y Maccon mira de cierto modo a Dougray, que se ruboriza. "Me encantarían unas enchiladas suizas con salsa verde extra y menos crema", ordena Heron, "una cerveza de raíz y una convencional, por favor", prosigue mientras el señor escribe, quien cuestiona si incluye la bebida para el acompañante o ambas son para él. Fristen interviene:

— Eso es para él —intervino Doug—. Yo pediré una hamburguesa regiomontana. En lugar de papas en cuadritos, quisiera unas "a la francesa", pero salteadas con sal marina y un poco empanizadas —la expresión de pocos amigos del empleado fue notoria y más cuando parecía escribir con el puño cerrado, enterrando la punta de la pluma en el papel. Maccon sonrió con gesto tierno.
— ¿Refresco, agua o alguna bebida? —sugirió.
— ¿Tienen de naranja sin calorías? —preguntó Doug. El mesero afirmó con la cabeza—. La naranjada estaría perfecta —exclamó después de ver a su novio moviendo las cejas y el empleado se retiró—. Fue claro que pedí refresco, porque el jugo sería sin azúcar —aclaró antes de recibir un beso, que duró treinta segundos.

A solas, Maccon averigua la opinión sobre *Gertrude*[18], Dougray reposa la cabeza sobre la mesa, como gesto de vergüenza, e intenta ocultar el rubor; entonces, Heron inquiere si no tuvo tiempo para terminarlo.

Los vasos de cristal con cubos de hielo son puestos frente a ellos, la cerveza de raíz junto a Doug y la **Dos Equis Lager** para Maccon; Fristen afirma que no soltó el libro hasta terminarlo, confiesa la intención de entregarlo ese día, cuando piensa decir el motivo, el mesero pone la naranjada en medio de los muchachos. Mientras cambia las bebidas, Maccon dice que lo entregue en otra ocasión, aclara la curiosidad de conocer qué impresión tiene una vez terminado.

— Bueno, *Gertrude* puede dividirse en las etapas de *Kuhn*, primero con *Liddy*, que representa el amor fallido, pues deja una marca en el protagonista… —contó antes de enmudecer. Una canción de Sigur Rós estaba de fondo y dio la casualidad que era la favorita de los chicos.
— Eso lo sé, amor. Me interesa saber cómo te sentiste al final, no quiero un ensayo oral o un análisis minucioso —confesó Maccon. Dougray encogió los hombros y vació la naranjada en el vaso, luego dio un sorbo

mustio.

Dougray aprecia el parentesco entre el cantante que acogió al protagonista, reconoce la tensión entre *Kuhn* y *Muoth*, sonríe cuando considera la esencia notoria de Hermann Hesse. Heron guarda silencio para escuchar los detalles llamativos dentro de la obra, como la terminología musical recurrente y la figura femenina.

Los platillos son servidos en lugares opuestos, toman lo suyo y se disponen a comer sin interludios para charlar. "*Hvarf-Heim*"[19], exclama Maccon, Dougray voltea la cabeza hacia otro lado para no verlo hurgar en el propio abrigo, extrae una cajetilla que golpea varias veces y saca un cigarrillo negro (parecido a un popote de cacao). El perfume de Maccon y el tabaco parecen abrazarse, hacerse el amor mientras se turnan la dominación y el resultado deja pasmado —y excitado— a Fristen, el cual se espabila con una pregunta:

Para ocultar la erección, estira el suéter negro, averigua el avance del documento final para la maestría, Maccon alza la mano con un ademán por la cuenta, luego afirma que lleva un ritmo desigual, la doctora asesora lo apoya, aunque teme que el tema elegido sea ambicioso, pues <<el Poeta>>[20] dificulta ciertas cosas.

Los dos se toman las manos, Dougray lo tranquiliza, dice que va a la mitad del camino, descarta la arrogancia o pretensión en el tema y se dirige a él como "Mack", el cual arrastra su silla hasta mirar el rostro de Fristen, enreda sus dedos en el cabello, lo atrae para besarlo. Pero una mesera adolescente los interrumpe con un carraspeo tenue, Heron paga con dos billetes grandes, la propina es muy generosa "a pesar del servicio" (piensa Dougray).

En el exterior, ellos perciben el *petricor*, notan el pavimento humedecido y Maccon propone recorrer "el pabellón de los locales"[21], Dougray asienta y deambulan como una pareja auténtica, ven la nevería en el interior de un local de Tae Kwon Do; una escuela de box dentro de una supuesta pista de patinaje sobre hielo y una librería de usados, en lugar del centro de copiado e impresiones[22].

Con un enorme esfuerzo por sonreír, debido a su seriedad (casi) constante, Maccon inquiere si entran al de Tae Kwon Do, Fristen responde que sí, toma la mano derecha de Heron y besa el dorso. Ellos adquieren nieve de rosas, la presentación es considerada "ridícula"[23]. Un pétalo verde turquesa es ofrecido a Fristen, lo agarra cuando la intención era recibirlo y la incomodidad, ahora, es un mal tercio.

A lo lejos, se escucha <<Who knew>> de Pink, la pareja supone que proviene de las clases de repujado, donde venden ropa y accesorios

para la comunidad LGBT.

— ¿Recuerdas cuando solíamos caminar con pena por la calle? —cuestionó Dougray.
— Luego acordamos que jamás saldríamos con vergüenza de nuestras casas ni andaríamos a escondidas. Lo tengo presente, Doug —afirmó sin mirarlo, sus ojos lucían vidriosos y los labios contraídos—. ¿Qué nos pasó? Al menos yo, sé que la respuesta es: Ulysses Philip… —masculló cerrando las manos, que parecían preparadas para golpear a alguien—. McKellen Slitzky.

De repente, una niña parecida a "una muñeca triste"[24] se presenta ante ellos con respeto, ofrece unas golosinas, mueve el pie derecho, como si la punta del calzado viejo limpiara; entonces, Maccon entrega un billete de doscientos (el único grande entre dos de cien y varios de cincuenta), la llama "pequeña", pide que se resguarde en casa por la inseguridad en la ciudad. El corazón de Fristen se encoge. Ella entrega la caja con dulces y camina hasta desaparecer.

En la caminata, que consistió en persuadir fríamente a Doug de continuar, la ausencia de una solución indica que deben aceptar la situación y Maccon lo abraza:

— Es latente que nos amábamos con intensidad, la que sólo tienen los primeros amores. Para mí, al menos, resulta difícil darle sentido a esta ruptura intempestiva. Siempre supe que la batalla estaba condenada y yo la tenía perdida, pero quise luchar contra esa inmensa adversidad. Esperaré a que McKellen baje la guardia. Sin embargo, anhelo que se dé cuenta de tu valor, Doug —finalizó antes de enmudecer y se escucha <<Corazones perversos>> de Adriana Varela, proveniente de algún local o provenían del desprendimiento de su lazo debido a la ruptura amorosa.

Sin decirlo abiertamente, ambos piensan en permanecer juntos o, en ese momento, morir ante cualquier circunstancia repentina. Una vez lo besa, Dougray sabe que jamás volverá a degustar esos labios húmedos y cariñosos, aunque existe un porcentaje de error en esa sentencia, porque el porvenir aguarda un momento de naturaleza camaleónica para Heron y Fristen.)

Lunes 20/IX/2010 20:55hrs.

Doug supuso que su vida era escrita por alguien sin misericordia, Nora llegaría hasta que George lo hiciera, el Servicio Social sería pesado al término de la licenciatura, sus amigas —también vecinas— retenían a la señora Fristen y la ruptura de su relación de tres años, por una

oportunidad con Ulysses McKellen, fue algo inclasificable sin duda alguna.

Hasta ese punto, Ulysses acompañó a Doug con el pretexto de la tarea, también el perro lo merodeaba y el dueño llamó “lambiscón” mientras buscaba la foto de Benjamin Kaylee entre las carpetas. Al hallarla, su estómago se revolvió cuan serpiente determinada a escapar a través del ombligo; de pronto, Fristen maldijo a la computadora por el apagón repentino, McKellen contuvo la risa, el muchacho prosiguió furibundo, dijo que planeaba venderla tras repararla.

La comisura de los labios de Ulysses parecía el parámetro alterado de un monitor cardíaco, Doug lo notó y exclamó que alguien, al menos, se divertía. McKellen se disculpó, a pesar de su leve rubor, inquirió si respaldó algo. Fristen puntualizó que fue precavido, acomodó su trasero en el asiento debido a la misma posición. De inmediato, el musculoso movió la silla, trató de tranquilizarlo cuando se acercó, besó la mejilla de Dougray, se encararon y reposaron sus labios en un beso ansiado. Ulysses sintió la resistencia del cuerpo de su amado, la sensación de entreabrir los repliegues musculares de McKellen (suaves, húmedos y delicados) lo persuadieron a aprovechar el momento y se excitó.

Sin embargo, Ulysses fue alejado después de la lamida al arco de cupido de Dougray, lamentó el beso extendido y McKellen encogió los hombros, entrecerró los ojos y afirmó que era preferible disculparse que un permiso, Fristen apretó el filo del tablero de la laptop, recriminó la costumbre de arrebatar, lo cual ofendió al musculoso, arrastró la silla para alejarse, confesó que estaba cansado de sentirse como el malo y que merecía a alguien mejor.

— Tienes toda la razón. Te mereces lo mejor —exclamó Dougray, contuvo el llanto.
— Ojalá te consideraras así —aseguró—. Qué irónico que ese beso, lejos de mantener, ha destruido ese sueño, el que te permitió terminar con Maccon por mí —respingó rozando la nariz y provocando un leve rubor en Doug.

Doug pidió que se calmara, Ulysses apretó los labios, afirmó que estaría hasta que uno de los dos entrara en razón y consideró que, por fin, comprendía la gravedad del asunto entre ellos. McKellen decidió que se marcharía, guardó sus pertenencias en la mochila y abrió la puerta principal.

Entonces, Doug padeció una epifanía, revivió las últimas horas de ese día (el beso, la conversación, el enfrentamiento en la facultad), la canción de fondo era <<A kiss to build a dream on>> de Hugo Winterhalter, supuso que una versión nostálgica de secundaria intentaba poseerlo. Por otro lado, Ulysses recordó lo vivido en 2000: él (catorce) y Dougray (once) jugaban al escondite, se refugiaban en algún lugar de la

casa de los Fristen; ambos suspiraban por el calor; Ulysses acariciaba el rostro sudado de Doug, éste lo besó y recibió, a cambio, la espiración como bocadillo, se alimentaban a escondidas, como el juego que pretendían seguir y aprovechar cabalmente, sin temer que sus hermanos los descubrieran.

De pronto, Fristen consideró que sería un imbécil si despreciaba a su amor platónico o peor: si todo eso resultaba una farsa, lo sería de todos modos. El habitante de esa casa corrió, agarró el antebrazo de Ulysses y juntaron sus cuerpos para recargarse sobre la puerta, la cual habían cerrado con el impacto. Los dos apreciándose, McKellen dejó caer la mochila en el piso, el sonido del aterrizaje consiguió que los chicos pusieran muecas de dolor.

— Es difícil olvidarme de esa época —susurró Ulysses al oído.
—Yo tampoco. No sabía muy bien cómo eras tú —se acercó y reposaron las frentes—. ¿Por qué estamos en sintonía —afirmó Dougray.

La respuesta consistió en introducir la mano por la espalda baja, debajo de la ropa interior de Fristen y ambos, además de excitados, sintieron agradable ese gesto subido de tono.

La intensidad aumentó, se besaron, aun cuando Ulysses lo cargó, puso un pie en el primer escalón y subieron al segundo piso mientras McKellen evitaba una caída estrepitosa; a punto de entrar a la habitación, Doug se recargó en el acceso y abrazaba la cintura con las piernas. Fristen apreció la mirada del muchacho, se sinceró a unos cuantos centímetros de los labios de su amado, masculló que estaba asustado, desconocía cuál de todos los Ulysses el susodicho amaba ser. Para aligerar la situación, respondió que cuando dijo temor, supuso que hablaría sobre los roles sexuales que desempeñarían.

— También —exclamó Doug, enterró los incisivos en el labio superior de Ulysses con suavidad—. Esta era mi fantasía: probar tus labios, sentir el jugueteo de nuestras lenguas, desvestirte y tocar tu piel desnuda…
—Doug ignoraba que lo anterior provocó una erección. Con la mirada, indicó el pomo y entraron a la habitación.
— Podemos hacerlo —reveló McKellen, esbozó una sonrisa amplia al recargarse en la puerta, de nueva cuenta—. Cuando estés exhausto, te leeré un cuento de García Ponce o Villaurrutia —reveló McKellen, esbozó una sonrisa amplia.

Fristen reconoció que lo conocía muy bien, soltó una risita nerviosa (*CHUCKLES*), pero la seriedad se apropió al instante, temió que se alejara tras el encuentro, las piernas atenazaban la cintura de Ulysses, quien comprendió lo dicho, añadió que sintió lo mismo cuando jugaban a esconderse y consideró que sería un idiota si descartaba la oportunidad con Doug y los dos se alegraron por la coincidencia de pensamientos.

Ulysses tomó el mentón de Dougray, se besaron y sintieron que la llama retornó a ellos.

En la cama, la unión de sus labios dio paso a despojarse de las prendas (la playera morada y la franela cuadrada); el musculoso lamió el pecho definido, descendió al abdomen, estimuló el casquete de piel (que pasó a solideo), dejó a Doug sin *JEANS*, siguió el turno de McKellen; y se ruborizaron por lo que ocultaba cada bóxer slip. Con determinación, Ulysses sugirió que hicieran el amor, Dougray se sonrojó, McKellen se situó sobre Fristen y una gota de sudor cayó sobre el cuello del otro, el cual pidió no presionara en su decisión.

De pronto, el timbre de la casa sonó, el muchacho acarició la cintura de su amado para buscar los pantalones y la franela, avisó que no demoraría y señaló se cubriera, porque la sombra era notoria en el bóxer slip; se abotonaba la prenda mientras bajaba los escalones y suspiró aliviado cuando se dio cuenta que se trataba de Jillian.

A solas en el cuarto, Ulysses se acercó al estante con películas[25]. Y un recuerdo imprudente lo arrebató del presente.

Lunes 20/IX/2010 21:15hrs.

Cuando Doug abrió la puerta, Jillian destiló la agresividad que la caracterizaba, pidió le devolvieran a Panzón y explicó que Letizia confesó lo ocurrido; el muchacho murmuró que estaba en medio de algo, pero afirmó que Nora tenía a la mascota en casa de los Gellar; Jill enmudeció, recordó la llamada de Dalia y la visita de la señora Fristen, entonces lo cuestionó en voz alta.

— No alces la voz, *salvajita* —aseveró Doug.

Crane enarcó la ceja, vio a Chimuelo, el cual la tornó cursi, lo cargó y lo saludó como persona. Dougray confesó que estaba con Ulysses. Jillian apretó al perro sin querer, la mascota soltó un alarido, bajó desaforado y ella exclamó: “¡No jodas!”. Fristen dijo que eso sucedería si seguía allí; ella intuyó si hicieron algo, lo llamó “pillín” y ante la negativa ruborizada de su vecino, lo puso a prueba: afirmó que él lucía un chupetón grande en el cuello.

Ante la alteración de Dougray, Jill confirmó la magnitud del encuentro y rogó les contara los detalles al final de esa noche, luego se despidió.

Doug subió hacia el cuarto, temió que todo fuese un delirio maravilloso antes de entrar, pero no sería el caso, porque Ulysses

revisaba los devedés y Fristen sintió ansiedad por verlo: el trapecio que no impedía la apreciación del grosor del cuello; la espalda esculpida; el camino hacia los glúteos (propios de un jugador de rugby); la ropa interior, sudada en los costados de las piernas. Los dos se abrazaron y Dougray besó el mentón de su amado.

Al oído de Ulysses, Dougray exclamó que esos bóxer lo enloquecían, entonces su cuerpo fue tomado, McKellen besó el arco de cupido y Doug lo abrazó, cayeron en la cama, retomaron lo interrumpido por Jillian, pero entró una llamada, el celular indicó que era Nora; cuando respondió, Mónica dijo que esperaban un recuento dentro de unas horas en el tercer piso y Fristen colgó. Con preocupación, el musculoso preguntó si debía alarmarse, pero Dougray aclaró que era una broma de las muchachas.

Los dos se desnudaron, Doug sacó unas corbatas de la mesita de noche, pidió que lo atara a la cabecera de madera, cubriera los ojos, luego recordó que asegurara la puerta, obedeció. Al momento de abandonar la cama, George entró a la habitación, estalló en cólera y Dougray, incapaz de ver por el antifaz de corbata, farfulló solamente: "¿Papá?".

Lunes 20/IX/2010 21:32hrs.

El auto de Elizabeth lucía aparcado con torpeza, se desesperó por la incapacidad de abrir la puerta principal, donde apreció su reflejo sonriente, inconexo con su semblante verdadero, entró finalmente, llamó a Leslie y Dora mediante gritos, pero ninguna respondió; entonces, Kinney aprovechó para devorar *la reserva secreta*[26] de su hermana en la alacena (la llamaba "basura industrial" para molestar a Leslie) y sobornaría a Maura[27].

De pronto, le pelirroja escuchó unos ruidos que provocaron ansiedad, provenían del cuarto de baño en desuso, entró y las mascotas miraron [28]; con cuidado, Elizabeth agarró a Wanda, pronunció cariñitos por su mirada perdida de un recién nacido, pero un crujido en el espejo descubierto ocasionó cierto temor y un mal augurio que dejaría deseos mortales de asfixiar, tirar y destrozar al ser que sostenía.

En un instante, sin control por impedirlo, ella disfruta el sonido seco de los huesos destrozándose, como cáscaras trituradas de huevo. Tal escena sádica culmina con los alaridos de Matela, mientras la pelirroja entierra la suela y tacón del zapato izquierdo en el cuerpo de Delia.

Kinney cuenta del diez hasta el uno.

El *otro yo* se había manifestado antes del conteo regresivo, la visión sanguinaria y tortuosa desapareció, la joven fue traída a su realidad. Con mucho cuidado de calmarlas, la muchacha acomodó a la inquieta Wanda entre las perras, que descansaban sobre el colchón. La puerta se abrió con brusquedad.

Elizabeth lanzó un chillido agudo por la llegada de Leslie Kinney[29]. Matela emitió un ladrido gutural cuando la recién llegada exclamó que la pelirroja llegó tarde, recordó el horario del consultorio, lo cual desorientó a Elizabeth y acarició el lomo de Delia.

— La psiquiatra, o psicóloga, llamó a mamá y ésta se molestó que fueras tan pendeja por abandonar la sesión a los quince minutos. Le prometiste a <<la Apestosa>>[30] que no repetirías lo de la primera sesión.

Elizabeth preguntó qué le incumbía y Leslie pidió una explicación por "enfrascarse" en el pasado, si acaso tenían relevancia en la vida.

— Tú no lidias con esas serpientes, tampoco te han llamado *ramera* injustamente —profirió Elizabeth, entretanto su hermana la miraba.

En señal de rendición, Leslie alzó los brazos, dijo que no haría más comentarios, la asustó cuando expuso que el aliento tenía familiaridad con "la escena del crimen sobre la mesa", agarró las muñecas de su hermana menor, señaló los restos de comida en los costados de las uñas con la mirada, había una franja amarillenta de comida, aunque parecida a la usual en los fumadores. Elizabeth bramó que se fuera al carajo, la llamó "lesbiana de mierda"; el contraataque consistió en el tono epidérmico de la pelirroja[31] y ambas sintieron que llorarían ofendidas.

De repente, la regordeta levitó unos centímetros del suelo y su cuerpo voló hacia la mesa de la cocina. Horrorizada por tal acción, Kinney se descalzó, corrió hacia la puerta principal, pero su reflejo provocó que se estrellara el rostro. Con las fuerzas cosechadas del momento, Elizabeth logró liberarse y subió por las escaleras hacia su cuarto.

Segura al atrancar, escuchó un ruido en su inmenso clóset y decidió adentrarse, luego las luces LED la aturdieron. Se dio cuenta que los estantes —donde estaban los zapatos de diseñador, alhajas de fantasía y su ropa— no habían sido perturbados. De pronto, recibió un ataque de su doble demoníaco, que se aferró a ella, entonces Kinney salió airosa de la intimidación de la entidad y abandonó la habitación.

El horror aderezó la situación cuando Elizabeth tropezó con un humanoide[32], permaneció consciente, a pesar de sentirse que

desfallecería, y corrió hacia el recibidor.

— Leslie es una cabrona. ¡Le puso *piretrina* a sus golosinas![33] —vociferó la pelirroja por la presencia rayana en lo alucinógeno.

Una voz ligeramente similar a la de Elizabeth, que resonó en los oídos de la pelirroja, agradeció la afición a los espejos de la señora Railsback, la cual fue llamada "perra narcisista", consideró que la casa lucía como atracción circense; cerca del último escalón, Kinney flotó treinta centímetros, luego sintió que algo apretaba su cuello y no lo pensó tanto, fue imposible obviar que era su otro yo, que intentaba romperle la tráquea. Todo se tornó en oscuridad.

Lunes 20/IX/2010 22:15hrs.

El halo lunar acobijaba el recibidor con sutileza, donde Elizabeth yacía sobre el azulejo gélido; unas manos ásperas y ansiosas rasgaron el vestido canela con violencia, jaloneó la prenda interior, lo cual la hirió en el intento. El ente calvo humectó y babeó el sexo de la pelirroja, la sometió con un brazo (retuvo las muñecas de su presa), luego se sentó sobre ella. La mirada era pesada.

Cuando los faros de los carros transitaban, Kinney notaba los rasgos de su atacante, como los quelíceros, parecidos a las tarántulas, gritó y un espejo cayó a su lado derecho, no se rompió, pero la ayudó para distraerlo y huyó, se posicionó en la puerta principal, tomó la manija y abrió un poco; sin embargo, la creatura la interceptó, provocó machucaduras, lo contraatacó con un golpe en el centro del rostro y escapó al exterior.

El celular señaló una llamada entrante de Kazuo, respondió alarmada y él sugirió que se vieran; de pronto, notó sangre en sus uñas, luego padeció un salto temporal brusco, pues se hallaba en el interior de un vehículo, exclamó que temía por su vida, lo miró, desconocía si estaba drogada, aunque se retractó al instante, aclaró que ni siquiera lo hizo en sus años de modelo y pensó en el ente clavo, lo comparó con "una creación colectiva entre Cronenberg y Burroughs". Ante un sobreesfuerzo por recordar cómo entró al auto flamante, el filipino la persuadió que se hallaba conmocionada y los ojos de Tarotetsu irradiaron una luz naranja neón, que parecía también humo.

Kazuo pidió permiso para averiguar qué sucedía, Elizabeth se lo concedió, luego preguntó si ella accedía a tener sexo con él, una luz naranja la deslumbró, la pelirroja apretó el hueso nasal y aceptó entre dientes; el agente salió del vehículo, caminó hacia el acceso principal y manipuló la chapa para entrar sin que Elizabeth se diese cuenta. El ente

extraño merodeaba la mesa donde Leslie permanecía inconsciente.

El vigilante de negro empleó el humor que lo caracterizaba, inquirió si los *homines symus* desterraron a esa criatura por obsesionarse con alguna mortal. Entonces, un halo celeste fosforescente, proveniente de Tarotetsu, cubrió al ser, quien estalló entre trozos de carne y una sustancia viscosas color lavanda. Nada quedó exento: el suelo, el traje, la camisa, el acceso al almacén, incluso Leslie Kinney; el filipino pidió refuerzos, se acercó a la cabeza cercenada, apreció la calvicie, la tomó y sonrió, exclamó que, por fin, entendía la referencia hacia el director de cine y el escritor.

Al abrir la puerta de la pelirroja, provocó un sobresalto, pues dormía sobre el cristal, él indicó que habían llegado: el letrero con luces neón fue claro, aunque Elizabeth se vio imposibilitada de negarse, permitió que Kazuo la guiara hacia un cuarto extrañamente elegante.

La ropa de la muchacha desapareció y Tarotetsu fue gentil cuando la recostó, ambos estaban desnudos sobre la cama con cubierta de tela suave; en el techo, un espejo enorme abarcaba el tamaño del colchón. Kinney perdió la consciencia.

Lunes 20/IX/2010 21:23hrs.

Entre sábanas, Ulysses yacía desnudo mientras Dougray estaba pasmado frente a la gaveta de las corbatas; McKellen averiguó si Mónica avisaría a Dalia o Nora y como si fuese el retorno a un momento del pasado, Fristen consideró que padeció un *DÉJÀ VÙ* y llamó a las muchachas para distraer a George. Entonces, Ulysses cuestionó qué sucedía con preocupación.

— Papá está por llegar y no le agradará verte así —señaló con la mirada alzando las cejas— en mi cama —dijo Dougray en tono medio.
— ¡¡¿¿Qué quieres que haga??!! —inquirió más que desconcertado.
— ¡Empieza por no estar desnudo! —bramó sin ocultar su temor.

McKellen halló sus pantalones cerca de la cama, Doug tomó el bóxer fucsia, los hizo bola para ocultarlo debajo de la base de madera, Ulysses se sintió incómodo con los JEANS puestos, Fristen buscó la playera pero, en ese instante, entró George, preguntó por Nora y decidió recargarse cerca del marco de la entrada, cuestionó el semidesnudo de McKellen, tuvo la intención de intimidarlos, así obtendría la verdad de ambos; sin embargo, Dougray intervino, mintió sobre unos ejercicios enfocados en el abdomen, Ulysses improvisó que hubo incredulidad sobre la eficacia por su simpleza, entonces mostró los músculos en acción.

— Es el programa de entrenamiento que Gerard Butler siguió para *300* —dijo Doug a su padre y halló la playera atrás de la puerta.

El señor carraspeó, se mostró escéptico cuando vio la prenda en manos de su hijo mayor y le pidió que dijera la opinión que tenía sobre ejercitarse y el gimnasio.

— "A mí me saldría una hernia del tamaño de la Falla de San Andrés"[34] —citó Dougray, lo cual acentuó la desconfianza hacia ellos.

Pero la llegada de Nora calmó la situación, preguntó cómo le fue en en trabajo, lo cual no respondería, ella lo supo, entregó la mascota de Jillian y eso, de algún modo, terminó con todo rastro de tensión, porque *durmió* a un perro (paciente suyo), víctima de cáncer avanzado.

— Fue peor que en esa película con Jennifer Aniston [35]—contó ocultando, sin éxito, el enrojecimiento en los ojos.

La señora Fristen lo consoló, entendió y adoptó la frustración de su esposo, quien afirmó revisaría a Panzón, aseveró que, al término, charlaría "con los dos", Nora intuyó se refirió a los muchachos, hizo el ademán de dos dedos que señalaban los ojos para apuntar a los objetivos y George aclaró que Ulysses se retirara, así habría una plática familiar: al final, sólo pidió que Ulysses fuese respetuoso y evitara el exhibicionismo en casa ajena; Nora fuese prudente en la hora de visita con los vecinos, porque Jill, con la finalidad de distraerlo, contó la discusión en casa de las Crane. En eso, el asunto no pasó a mayores por la llamada de Andrew desde Montour[36].

Antes de la medianoche, Mónica propuso que se reunieran en el tercer piso de su casa, los tres amigos compraron bocadillos, como bolsas con piel frita de pollo, nachos bañados con queso, bebidas energéticas sin calorías y agua mineral. Las muchachas escucharon lo ocurrido con Ulysses. Al término, Gellar bajó por su mascota.

Cuando Jillian seleccionó <<La distancia>> de Roberto Carlos, se disculpó por la improvisación para distraer a George, justificó el empujón de Nora y averiguó si sabía qué le ocurría a su perro, Doug se limitó a decirle que estaría bajo observación. Crane sintió cierta molestia en su amigo, lamentó la intromisión y el muchacho sonrió, hipotetizó que, si no hubiese intervenido, estarían en serios problemas, porque eso obstaculizó el sexo.

De pronto, Mónica entró con Uber en brazos, reveló haber visto a McKellen frente a la casa de los Fristen, Jill emitió un chillido extraño y Dougray padeció una molestia estomacal.

— ¿En serio? ¿Querías hacer equipo con nosotras? —inquirió Jillian con "mala leche".
— ¿Por qué tengo la intuición que van a vapulearme por algo? —intuyó Mónica, abrió una botella con agua, limpió con una servilleta antes de beber.
— No te hagas. Somos a ti lo que Tim Gunn y Grace Coddington son para Anna Wintour, pero con la ausencia del glamour en nosotros dos.

Por un momento breve, ellos contemplaron el cielo despejado de nubes y las estrellas tenues; para romper el silencio, Jillian cuestionó si Ulysses sería interesante como novio, si los temas de conversación consistían en rutinas de ejercicio o panfletos nutricionales, Doug pensó qué responder con semblante de desaprobación, pero Mónica infirió si hablaba por experiencia reciente, guiñó el ojo a su amigo y la rubia enmudeció por la alusión a Jerrod.

— Si el destino seguirá jugando con nosotros, supongo que jamás lo sabré, pero intuyo que sería algo muy interesante —respondió Dougray después de corresponderle el gesto a Gellar.

Sin previo aviso, Dalia Gellar confesó la aceptación de Nora ante la posibilidad de un noviazgo entre Dougray y Ulysses, Jillian casi se ahogaba con un trozo de totopo, la señora añadió que no los pescó *IN FRAGANTI*, que Doug contó sobre su preferencia sexual años atrás, Mónica acarició el lomo de Uber cuando el perro corrió hacia Dalia, pues Gellar traía una cama improvisada, hecha con una esponja enorme y telas rasgadas, luego deseó una linda madrugada y los cuatro se despidieron.

Como si se tratara de un secreto, Fristen masculló que Nora no era así, Jill masticó una porción considerable de cueros fritos, exclamó que admiraba el progreso de la señora Fristen, agregó el modo en que fue educado desde pequeño, aunque enfatizó la prohibición de George, lo cual le molestaba de él.

La observación sobre su padre fue eludida, el muchacho reconoció que, a pesar de no haber cursado la facultad, admiraba a su madre y la consideraba interesante, Mónica observó que Nora leía *Casa de muñecas*[37] durante las vacaciones, Doug asintió, reconoció que prestaba los libros leídos durante el semestre, después entregaba los ensayos para complementar la lectura.

En una broma poco afortunada, Gellar dijo que él debería prestarle los ensayos escritos por ella, Jillian propinó un codazo y farfulló:

— Dejaras de ser soberbia, Madeleine —farfulló Jillian.

Para eliminar el trago amargo de su comentario, Mónica contó sobre las charlas madre e hija, enfocadas en lo aprendido en Psicología,

incluso los textos, requeridos durante la carrera de Letras, estaban en el librero, degustó dos totopos con cubierta de queso, mencionó la facilidad de obtener *Desgracia*[38], el cual fue analizado en un ensayo sobre la figura femenina.

Por su parte, Crane sabía la preparación nula de su abuela a nivel académico, pero puntualizó no existía obstáculo para el aprendizaje en enseñanzas de vida, historias entretenidas, que no se aprendían en las aulas, añadió tuvieran presentes los gustos literarios, los cuales eran conocidos desde que ella les leía en el jardín trasero; de pronto, Jillian flexionó el brazo derecho, apoyó el codo en la reposadera del asiento y rascó un poco su sien, consideró curiosas las menciones exclusivas de figuras maternales. Dougray tomó un trozo enorme de cuero frito e inquirió a qué se refería. Los muchachos se miraron y enmudecieron.

Con la mirada baja, justificó la exclusión de su abuelo por el fallecimiento durante la secundaria, vio a Uber entre sus piernas, limpió las manos en los *JEANS* y lo cargó.

— ¿Tenemos algún complejo *proustiano*? —hipotetizó Gellar adelantándose a Jillian.
— Habla por Doug. Yo tengo lo del abuelo y, hasta donde sé, tú tienes buena comunicación con Fred —masculló refiriéndose al señor Gellar.

De repente, los tres avistaron unas esferas luminosas, su tamaño asemejaba a pelotas de béisbol y lucían como una parvada. El momento fue fugaz, pero escalofriante para Mónica, inquietante para Jill y emocionante para Doug. El perro se acomodó entre las piernas de Crane y concilió el sueño, que no sería perturbado por Jillian, a pesar de sus movimientos, Uber aparentaba comodidad y paz.

Martes 21/IX/2010 07:30hrs.

Elizabeth amaneció con bragas azul marino, se levantó de su cama con brusquedad, buscó indicios del encuentro con Kazuo (moretones, rasguños o hematomas vulgares), pero no hubo pruebas. No recordó cómo llegó a su casa, tampoco la noche anterior, sólo ciertos detalles, aunque borrosos.

Atrasada para la clase de italiano, ella se resignó y consideró ducharse con agua caliente. Mientras aguardaba el cambio de temperatura, la pelirroja padeció un malestar estomacal horrendo, abrió la compuerta de medicamentos (sin espejo), situada frente a la tina de baño.

De repente, tuvo un ardor en el vientre bajo, se sintió incapaz de alcanzar el lavabo, vomitó bilis y una acumulación de fluidos viscosos. Kinney se asustó cuando visualizó sangre fresca mezclada con una sustancia babosa y densa en la entrepierna.

Con apuro, se dirigió temerosa hacia la mesita de noche, agarró el celular y llamó a Mark. Ambos coincidieron que faltarían a clases. Elizabeth sugirió se vieran pero, antes de colgar y sin alternativa, pidió un favor: consiguiera una prueba de embarazo, así ella evitaría chismes en la agencia de modelaje o en redes sociales. La justificación de la pelirroja fue estúpida y rebuscada para Teenen, pero Kinney desistió una discusión, rogó que sólo obedeciera y reveló que él era su único amigo confiable.

Martes 21/IX/2010 07:59hrs.

Elizabeth fue recibida en la residencia Teenen Tsovénya, recriminó la predilección de un departamento modesto; con arrogancia, él respondió que prefería una morada para sexo sin involucrar su hogar.

El muchacho notó la flexión lenta de los dedos derechos de la pelirroja, enarcó la ceja por la tonalidad de las uñas y preguntó qué había ocurrido. Entre niebla, Kinney recordó un ser con rasgos inhumanos, que obstaculizó la salida y machucó en el proceso.

— ¿Leslie te agredió? —cuestionó con curiosidad.
— Hasta crees que voy a permitirle una golpiza a esa machorra. No seas tonto —desvió la mirada—, es una técnica nueva de difuminado —Mark entrecerró los ojos—: nuevo esmalte.

Entonces, Teenen retó raspara el esmalte, Elizabeth se alteró, farfulló no lamentaría lo costoso por probar algo y Mark desistió, prosiguió que Leslie era “una caricatura burda del lesbianismo y destilaba rudeza”, Kinney lamió sus labios, pensó que sólo ella podía atacar con adjetivos calificativos hirientes a su hermana, le dijo que él no era un dibujo inanimado (precisamente) y lo palmeó antes de llamarlo “querido”.

— Si mi madre te oyera. Siempre cuenta que soy la viva imagen de su abuelo paterno, creo. No recuerdo bien —arguyó, luego evidenció la nula gracia que Elizabeth provocó con su comentario—. Ve al baño, Elizabeth —masculló y percibió cierta desconfianza—. Mis papás están en un viaje de negocios y no habrá chismes ni nada parecido.

La pelirroja desconfió, inquirió si era seguro, estiró el cuello, como si pudiese abarcar el terreno, Teenen confirmó la ausencia de las trabajadoras del hogar, mostró las llaves y añadió que se le encomendó vigilar a las mascotas. Elizabeth se emocionó, corrió a través del pasillo

laberíntico, el cual consideró equiparable al segundo piso completo de su casa y llegó al patio.

Al sostenerse de la pared, Elizabeth se vio obligada a ocultar el dolor en los dedos, luego vio a las mascotas y palideció, aunque Teenen no lo notó debido a la tez siempre pálida, preguntó pasmada si "esos bodoques" eran perros, Mark contó que, tres años atrás, fueron adquiridos en un arranque de soberbia y vanidad, mencionó el título de los más costosos del mundo; a modo de chiste, Elizabeth lo supuso por los gastos para mantenerlos limpios, sanos y hermosos, cuestionó los nombres y el muchacho respondió:

— Tizona, la que babea mucho; y la de pelaje dorado…

Con el meñique alzado, la pelirroja inquirió si el segundo nombre era Colada, él asintió maravillado.

— Güey… Sé leer —respondió antes de darle una palmada en la espalda—. Cultura general. A pesar de tener este palacio, vives a un lado del edificio más gay que hay en Guadalquivir.

Teenen reconoció la categoría del departamento, Kinney extendió los brazos, como si lo alabara, exclamó sarcásticamente que no hablara así de la morada para sexo desenfrenado; Mark decidió decirle si no entraría a "su baño opulento con wáter lujoso", Elizabeth entendió la escasa seriedad en el comentario pedante, arrebató las tres pruebas diferentes de embarazo, se encerró y dedicó mucho tiempo para llevarlo a cabo.

A detalle, el muchacho explicó lo tortuoso que resultaba para los sirvientes (él también, a veces) la limpieza de los *löwchen*, los cuidados precisados por doña Minerva Tsovénya—Teenen, quien se inquietaba por *el maltrato infligido* hacia las mascotas de aspecto sobrecogedor.

El chisguete de orina provocó una risa tonta en Mark, la pelirroja justificó que bebió unos cuantos litros de jugo (maracuyá).

— Lo siento, *Juno*. Me sorprende que, con tremendo garrafón de agua que vertiste, hayas escuchado mi risa —exclamó Mark.

Con resignación, Elizabeth salió, mostró y entregó las pruebas con sumo cuidado a Mark, quien profirió: "¿Qué harás con este *problema, Maude*?"; Kinney dijo que ella era muy joven para embonar en *esa referencia televisiva*[39], ordenó escondiese dos de esas evidencias, arrebató una, salió y, sin contratiempos, subió al carro para dirigirse hacia el campus.

Martes 21/IX/2010 09:25hrs.

Dougray aguardó afuera del salón de italiano para charlar con Ulysses. Cuando terminó la clase, el rostro de McKellen expresó sorpresa, Fristen pensó si siempre sería percibido de ese modo y tuvo la iniciativa para saludarlo, lo llamó "ausente", una sonrisa enorme dejó la contestación afectuosa, pero habría un ligero despiste ante la indicación de Doug sobre platicar.

— No… —respondió antes de sugerir, mediante señas, que fueran a la esquina en donde, los demás, solían estudiar o chismorrear a gusto—. No me des…
— Créeme. Por nada del mundo tocaré eso que estará, y seguirá, debajo de la cama hasta que vayas —contestó burlándose, porque resultó gracioso el terror reflejado en él.

Ulysses inquirió qué sucedía a Dougray, quien denotó seriedad en su rostro y averiguó si ignorarían lo ocurrido, entonces el muchacho suspiró, confesó el alivio por no haber sido sorprendidos, anheló más momentos donde se entregaras a la pasión latente entre ellos, pero precavidos y cautelosos; lo anterior enalteció la emoción de Doug, avisó que el panorama era el mismo y la situación bochornosa con el señor Fristen quedó en anécdota, una con la moraleja de evitar desnudos en casas ajenas.

— Me aterraría que nos prohibieran estar juntos. No podría —confesó McKellen.
— No seas melodramático, *joven Werther*. Resultaría imposible, porque aún faltan unos meses para terminar la carrera —exclamó Doug y sujetó la mano de Ulysses, éste correspondió el gesto. Ambas manos temblaban—. ¿Entonces?

Mientras lo observaba sin parpadear, Ulysses repitió la entonación de "entonces", Dougray preguntó cómo estaban, pero aquello pasó desapercibido por McKellen, quien perdió el hilo de la conversación, y se sonrojó cuando escuchó las opciones[40], las últimas dos fueron cuestionadas si coincidían con ellos, pero no aguardó y pidió la palabra:

— ¿Sabes? Sólo he saboreado tus labios en tres ocasiones. No soy nuevo en esto. Para descartar confusiones, estuve con tres hombres en Montour y sé que contigo es especial —contó mirando al suelo sin dejar de rozar sus yemas en el pantalón de Doug.
— ¿Crees que para *definirme* besé a muchos? —cuestionó Dougray antes de intentar ocultar su bulto en la entrepierna—. Uno más que tú, sí. Sin

embargo, fuiste el primero en besarme, lo sabes.

— Fuimos nuestros primeros —afirmó esforzándose en ocultar su sonrisa tonta por haber descubierto la erección de Fristen—. Pienso cómo decirte que… Bueno. Aún sigo ensayándolo para darle vida ante ti.

Cuando Dougray se mostró curioso, McKellen le acarició el mentón y los labios, aseguró que nada malo, tocó el muslo de Fristen antes de sugerirle si ese día se verían afuera de la casa de los McKellen Slitzky a las ocho (después de la cena); con determinación, Doug respondió afirmativamente, sonrió y Ulysses pidió le permitiera la mano, lo cual provocó nervios, aunque eso no impidió que accediera, McKellen reposó la mano sobre su pecho y exclamó:

— Así reacciono ante ti, como la primera cita en el cine Elizondo, ¿recuerdas? Vimos *Let's scare Jessica to death* y era la última función.
— Mis papás, de algún modo, te aprobaron como buena compañía y yo no podía salir si no era contigo —confesó Dougray, ruborizado.

Sin miramientos, Ulysses afirmó lo amaba, Dougray aún tocaba el pectoral, repitió "te amo" y se retiró. En aquella esquina solitaria, McKellen esbozó una sonrisa. Sin saber que debía esperar a sus amigas, Fristen caminó hacia el aula donde impartían materias para el alumnado con acentuaciones.

Entonces, el celular de Ulysses señaló la invitación del *BRUNCH* en **Bizarre Treat**, por parte de Elizabeth, como disculpa por la discusión entre ellos.

[1] Su nombre verdadero es Benjamin Kaylee.

[2] Mary Elizabeth Kinney Railsback, Markus Teenen Tsovénya y Ulysses Philip McKellen Slitzky.

[3] Los antros (parecidos a burdeles), los restaurantes pretenciosos o los MALLS (frecuentados por autonombrados crema y nata de la sociedad guadalquiveresca).

[4] Filipino (tagalo), catalán, inglés, francés, español, japonés, italiano, sueco y mandarín.

[5] Markus Teenen Tsovénya nació en 8 de marzo1988. Desde su infancia hasta los veinte años sufrió obesidad, pero la persuasión de una amistad lo orilló a dedicarse al deporte. Mide 1.77 metros y pesa 80 kilos.

[6] Uber, la mascota de los Gellar Kauffman.

[7] Como Guadalquivir es una metrópoli, rodeada por cerros, no tienden a formarse tornados, aunque hubo unos cuantos de categorías bajas en el pasado.

[8] Facultad de Filosofía, Ciencias Humanísticas, Letras y Simbología.

[9] Una veinteañera de ascendencia latina e italiana, cabello largo azabache, tez perlada y altura 1.60 metros.

[10] Un corsé negro, lo demás consiste en una tela traslúcida (no sólo en las mangas), que cubre clavículas y la parte del cuello tiene figuras oscuras; un moño enorme y bruno es el adorno sobresaliente; el cabello recogido "a la despreocupé"; perneras entubadas y botas estilo ecuestre con tacón.

[11] Mortales con la habilidad de retroceder en el tiempo tras girar el pomo de una puerta; de ese modo, viajan al día anterior, pero en ese mismo punto. Hay algunos que se trasladan a través de cualquier tipo de puerta (como vehículos). Se desconoce si pueden regresar a su línea temporal o viajar al futuro.

[12] Una peineta jade, que acomodaba los mechones al estilo ''abombado'', además del efecto GLOSS; un suetercillo ligero (largo y color chocolate); vestido canela sin mangas y ceñido con rayas esmeraldas inclinadas; sus zapatos estilo boca de pescado, color verde y tacón.

[13] En realidad, ellos forman parte de una sociedad secreta, conformada por vigilantes de negro, provenientes de constelaciones lejanas. Su vestimenta hace alusión al Método Socrático, aunque la variación radica en la tonalidad del verde y la agenda, sólo consciente para los miembros selectos.

[14] Conductor hacia un espacio y tiempo específico, seleccionado por Jena Felkins.

[15] Es el novio de Dougray desde el 2005. El aniversario acontecía el 09 de septiembre.

[16] "El cabello trigueño, más largo que corto; su complexión delgada que, a pesar de la holgura de los pantalones en el trasero, ostenta una tonificación envidiable sin ropa; la tez beige imperante, no parcial como en otros hombres; además de la mirada, versátil por la calidez y la frialdad, según la situación amerite."

[17] Salud, facultad y algunas fotografías de Chimuelo, quien tiene tres meses de edad.

[18] Novela escrita por Hermann Hesse y publicada en 1910.

[19] Es el título de un álbum compilatorio de la banda islandesa Sigur Rós.

[20] Gerald McGrath Jakobson. Es un intelectual, político y catedrático publicado, admirado por las estudiantes de Literatura, incluidas Jillian Crane y Mónica Gellar. Su parecido físico, según sus conocidos, es idéntico a Jack Nicholson en The Shining (S. Kubrick, 1980).

[21] Zona conformada por negocios con letreros engañosos, aunque son vestigios de la renta anterior.

[22] Dougray conoció a Benjamin Kaylee, doppelgänger de Maccon Heron.

[23] Los dos recipientes son exageradamente pequeños, semejantes a muestras pre-adquisición. La sensación de estafa es parte de la experiencia en esa zona guadalquiveresca.

[24] Little Miss No Name.

[25] La colección de Alfred Hitchcock, las temporadas de The Twilight Zone, Rosemary's Baby y coetáneas en cuanto a temática (The Exorcist, The Omen y The Sentinel); la filmografía de Woody Allen, Wes Craven, Jamie Lee Curtis, George Romero (incluido el REMAKE de Tom Savini), Alejandro Jodorowsky, Carlos Enrique Taboada.

[26] CUPCAKES de chocolate con menta, rellenos con aguacate alejandrina); BROWNIES de chocolate blanco; papas fritas con esencia de limón; y piel frita de pollo, condimentada con pimienta, cebolla y crema.

[27] La hija adolescente de Dánae, la trabajadora del hogar.

[28] El nombre de la mascota grande, una canina criolla, es Matela; la /t/ en lugar de /y/ es una mofa por una anécdota con Dora; las cachorras son: Wanda, pelaje oscuro con manchas doradas en el rabo y pecho blanco; y Delia, pelaje dorado y su actitud pasiva contrarian el estado salvaje en momentos tranquilos.

[29] La hermana mayor es corpulenta y se identifica como TOMBOY.

[30] Mote perteneciente a Dora Railsback. Leslie halla parecido con la versión joven de la Bruja Calamidad, antagonista de El castillo ambulante

de Diana Wynne Jones.

[31] “Enharinada estúpida”.

[32] La creatura carece de vello capilar y párpados; los glóbulos oculares parecen canicas negras; las características del hocico y la nariz son similares a las de un murciélago; la tez se debate entre el malva y el morado grisáceo; y porta un traje ensuciado con arena.

[33] Alusión a la sustancia utilizada en la adaptación cinematográfica de Naked Lunch, novela de William S. Burroughs.

[34] Línea proveniente de Manhattan Murder Mystery (Woody Allen, 1993).

[35] Marley & Me (David Frankel, 2008).

[36] Es un estado, ubicado en la región centro-norte del país, limitando al norte con Guadalquivir y Marulvier. El menor de la familia Fristen Bright estudia la licenciatura en uno de los municipios más seguros de la capital gracias a una beca de Claudia Hardesty (tía paterna).

[37] Obra dramática escrita por Henrik Ibsen en 1879.

[38] Novela de J. M. Coetzee, publicada en 1999.

[39] Maude es una *SITCOM* estadounidense, *spin off* de *All in the Family* y protagonizada por Beatrice Arthur. Hubo un episodio, emitido dos meses antes de la legalización del aborto en 1972, donde la mejor elección para el matrimonio de los personajes principales es la finalización prematura del embarazo.

[40] “Pretendientes, amigos, amigos con derechos o amigovios”.